



—Está dicho todo.

MIGUEL SOLOZABAL

Le preguntamos a Miguel Solozábal:

—¿Cuánto tiempo jugaste en la Habana?

Y Solozábal contestó:

—Siete meses justos: de abril a noviembre.

—¿Y después?

—Después, a Miami, a cumplir un contrato que tenía firmado con el Miami-Frontón.

—¿Jugaste bien en la Habana?

—Mal. Si acaso, empecé bien, pero luego me descompuse. Para colmo de males, me lesioné del brazo derecho y me pasé mes y medio sin dar un pelotazo.

—¿Quedaste bien de la lesión?

—Muy bien. Me la curó un masajista americano muy bueno, al cual acudimos todos los pelotaris cuando necesitamos de auxilio.

—¿Su nombre?

—Sol Rosenkraft.

—¿A qué achacas tu ba-
ja de juego en la Habana?

—A que la moral la te-
ñía por los suelos?

—¿Nada más?

—También a que me
acordaba de México y mi
chamaco.

—¿Hasta cuándo has fir-
mado con la Empresa del
Frontón México?

—Hasta noviembre. Re-
greso a Miami.

—¿Crees que jugarás es-
ta temporada tanto como
hace dos años?

—Algo daría por lograr-
lo. De todos modos, creo
que actuaré bien. Me gus-
ta el rebote como está. Sa-
le más que antes.

—¿Qué tal estás de fa-
cultades?

—Pletórico. Quizás, con
dos o tres kilos de más.

—¿Qué opinas de tu her-
mano Alejandro?

—Que es un buen her-
mano.

—¿Y pelotari?

—Tan bueno como her-
mano también.

—¿Le viste actuar?

—Lo vi en la Habana, y
me convenció. Tiene muchas
condiciones para triunfar.

—Si en la Habana sen-
tiste nostalgia por México,
se supone que ahora anda-
rás muy contento...

—Feliz. Aquí está mi fa-
milia.

—¿Quieres decir algo
más?

—Que me saluden a to-
dos.

FRANCISCO CHURRUCA

De Churruga cuentan sus compañeros, que le vieron jugar la última temporada de Miami, que ha mejorado mucho y que no tardará en darle mucha guerra al mejor.

—¿Cuándo te fuiste de México? —le preguntamos.

—En abril del año pasado, a la Habana.

—¿Contento en aquel frontón?

—Muy contento. Saqué juego.

—¿Y por qué has regre-
sado?

—Porque México me "ti-
ra".

—¿No tuviste lesiones?

—En el verano me lesio-
né del brazo.

—Dicen de tí que has
mejorado mucho...

—Yo dejo que sean los
demás quienes opinen de
mí.

—¿Es cierto que en el

Jai Alai habanero jugaste con Orbea contra el trío Alfredo-Echaniz-Quintana?

—Perdimos por dos tan-
tos.

—¿Qué opinas de tu
amigo Orbea?

—Que juega una "bar-
baridad". Yo a nadie he
visto hacer las cosas que él
hace cuando anda de vena.

—¿Cómo acabaste en
Miami?

—De campeón de más
quinielas ganadas.

—¿Fue fácil la cosa?

—Muy dura. Sobre todo,
para la quiniela single.
Ocho días antes de acabar-
se la temporada, iba yo
delante de Larrañaga con
dos quinielas de ventaja.
Acabó él con una delante
de mí...

—¿Cómo has encontrado
la cancha del Frontón Mé-
xico?

—Se me hace muy rara.
No acierto todavía a ponerme
a mi gusto a la pelota.

—¿Crees que sacarás
juego?

—A ello estoy decidido.

—¿Cuántos años tienes?

—Voy a cumplir 23.

—Lo que quiere decir
que tienes mucho tiempo por
delante para encancharate.

—Si Dios quiere.
Agur, pues.